

SUPERACION

12 DIVISION-COMISARIADO

BOLETIN DE ORIENTACION
POLITICA
Y
MILITAR



7

SUMARIO

Notas quincenales. — Experiencias de la última operación, V. Marquina, Mayor-Jefe de la División. — Información política, R. Sobrado, Comisario de la División. — La Compañía en el combate ofensivo, L. Hernando, Mayor-Jefe de la 209 Brigada. — Tareas de los Activistas, M. Díaz, Comisario de la 107 Brigada. — Importancia del servicio de Estado Mayor, E. Baena, Capitán de Organización de E. M. — Campaña de Invierno, L. Pérez Soler, Comisariado-Información. — Empleo de la Compañía de Ametralladoras en el ataque. — Milicias de la Cultura, Antonio Moreno, Miliciano de la Cultura de la División. — Recuperación, L. L. Lobato, Comisariado-Propaganda. — La fiebre recurrente en España, Avelino Fernández, Teniente Médico de la 209 Brigada

El Activista no puede ser otra cosa que un combatiente en quien el afán de superarse en el cumplimiento de su deber alcanza proporciones máximas. Es decir, que el activista será en todo y para todo modelo en el cumplimiento de las órdenes, cuidado del material, adiestramiento de las fuerzas, mejoramiento cultural, etc.

S U P E R A C I Ó N

Boletín de Orientación Política y Militar

6.^a DIVISIÓN COMISARIADO - Año I - Noviembre 1938

Nº 7

NOTAS QUINCENALES

Retirada de voluntarios

El Pacto de Munich

La nueva situación

NOTAS QUINCENALES

UN hecho se ha producido desde la publicación de nuestro número anterior que ha demostrado ya, de una manera definitiva, que nuestro Ejército es el Ejército potente y organizado capaz de conseguir la victoria del pueblo español sobre los invasores. El Ejército del Este ha escrito con su ofensiva y su resistencia del Ebro la epopeya más gloriosa de nuestra lucha que ha sido y sigue siendo el asombro de todos los técnicos militares del mundo entero. Esta gesta, conseguida por los bravos combatientes de nuestro Ejército en el Este, viene a demostrar que una capacidad técnica, una buena organización, una disciplina férrea, una moral de entusiasmo conseguida a través de un trabajo político realizado a conciencia y sobre todo un fuerte trabajo de unidad puede producir el mismo resultado en todas las Unidades de nuestro Ejército. Nuestra admiración pues para aquellos héroes con la promesa firme de conseguir a través de nuestro esfuerzo y

de nuestro trabajo el mismo resultado conseguido por ellos para dar a nuestro Gobierno la posibilidad y las condiciones precisas para realizar esa ofensiva general que acabe con los invasores.

RETIRADA DE VOLUNTARIOS

Otro hecho, no de menos importancia que el anterior queremos registrar en este número.

Nuestro Gobierno anunció en Ginebra a través del discurso de su Presidente Dr. Negrín, que el Gobierno de la República iba a retirar a los voluntarios extranjeros que peleaban en sus filas. Con esto, nuestro Gobierno ha tirado por tierra todo el tinglado de la farsa del Comité de No Intervención, y nuestro Gobierno ha cumplido inmediatamente esa promesa. Todos hemos visto marchar de nuestro lado a magníficos camaradas de lucha con los que nos habíamos encariñado mutuamente y que —todos lo saben— no querían abandonar sus puestos, porque ya se sentían tan españoles como nosotros y su único afán fué siempre el de aplastar al fascismo. Ya marcharon pero no los olvidaremos. Su espíritu de lucha seguirá entre nosotros. Se han llevado nuestra promesa de triunfar en la contienda y entonces podrán estos camaradas—Negrín lo ha dicho— volver a nuestra Patria —y la suya— a recoger el fruto de sus sacrificios y de su trabajo. A vivir con nosotros esa vida feliz de trabajo y de paz y de progreso por la que luchamos nosotros, por la que luchan ellos, por la que dieron su vida tantos y tantos camaradas internacionales.

Se van. Se han ido de nuestro lado. Pero tenemos la seguridad de que allá donde se encuentren seguirán luchando contra el fascismo y por España. Y volverán. Pondremos toda nuestra fe y nuestro entusiasmo en la lucha para que vengan pronto. Los camaradas internacionales se van. Pero les aguardamos.

EL PACTO DE MUNICH

El problema de Checoeslovaquia que tanta preocupación produjo en el mundo entero ha tenido un desenlace fatal. Los cabildos y las visitas de Chamberlain no podían dar otro resultado. Aquellas visitas no fueron otra cosa que el servicio de un buen «maitre de Hotel» que sirvió en bandeja Checoeslovaquia a Hitler que ha usado del tenedor y del cuchillo para dar satisfacción a su apetito insaciable.

El pacto de los cuatro de Munich ha significado el despedazamiento del pueblo checo. Pero no se ha salvado la paz con esta solución como no se satisface el hambre de las fieras con un trozo de carne sino que necesitan que se les vayan arrojando más y más.

Y el apetito del fascismo, calmado de momento por la traición que al pueblo checo hicieron los que prometieron ayudarle, volverá muy pronto a exigir otra nueva víctima. Y esta víctima está ya señalada. Ya en la propia reunión de Munich se habló del problema español. Pero España no será nunca Austria ni Checoslovaquia. El pueblo español que está defendiendo sus libertades con las armas en la mano, que vive alerta y despierto sobre las maquinaciones de sus enemigos y los cabildeos y los fisgoneos de los que falsamente quieren aparentar ser sus «amigos» no consentirán nunca que nadie ponga la mano sobre sus propios intereses. Antes que permitir que en España existan dos fronteras —ha dicho el Dr. Negrín— el pueblo español está dispuesto a seguir la lucha hasta el fin.

La situación política internacional, ha entrado por tanto en una nueva fase muy interesante para nuestro pueblo. Todos los síntomas nos dan a entender que nuestra lucha ha de influir bastante en el desarrollo de los próximos acontecimientos políticos.

Ya nuestro Gobierno ha salido al paso de la propia situación declarando ante el Mundo que nuestra guerra no servirá para encender la guerra en Europa, sino que por el contrario nosotros seremos capaces de liquidarla sin intervenciones extrañas.

Toda nuestra atención y todo nuestro esfuerzo pues en cumplir esas palabras que son todo un programa y toda una línea de trabajo.

LA NUEVA SITUACION

Nuestro trabajo en torno a esta nueva situación ha de ser el de procurar a toda costa la unidad de todo el pueblo español. Un pueblo unido no puede ser vencido. Esa ha de ser nuestra consigna del día: Unidad del pueblo español y no solamente de los que luchan y combaten en la zona leal, sino de todos los españoles, incluimos a los que al otro lado de las trincheras luchan contra la invasión y sufren su esclavitud. Y para ampliar más nuestro frente de lucha hemos de procurar llegar a nuestra causa de liberación del pueblo a todas las amplias masas populares de nuestro país que ven en el fascismo a su enemigo.

Y como tarea inmediata, la popularización de la Declaración de Principios del Gobierno de la República. Y no solo entre los combatientes y en toda nuestra zona —cosa muy importante— sino principalmente entre todos aquellos que expoliados por el fascismo sufren su yugo en la zona invadida.

Y como final primordial, como norte de todas nuestras actividades este lema: La guerra no terminará hasta que el triunfo de nuestras armas no determine el final de la contienda; hasta que el pueblo español haya conseguido expulsar al invasor y aplastar a los traidores.

Se ha confirmado en parte la traición al pueblo español. Chamberlain, el viejo representante del gran capital imperialista ha conseguido de su gobierno reaccionario la puesta en vigor del pacto anglo-italiano. No importa; los españoles hemos dicho la última palabra, contra los enemigos y amigos encubiertos, pese a quien pese, juramentamos vencer y venceremos. Nos sobran medios, valor y voluntad. Estrechemos la unidad de todos los españoles, despertemos a los que en la zona invadida sufren el oprobio, la afrenta que supone la presencia de moros, alemanes e italianos, incorporemoslos a la lucha contra el fascismo invasor que roba nuestras riquezas.

Después de esto el enemigo intentará asestarnos recios golpes con que ponernos en situación difícil, vigilancia pues en todos los frentes, que cuando intente algo encuentre la más férrea resistencia, que se le devuelva golpe por golpe. Preparémosnos en todos los aspectos ante las perspectivas de graves y duras situaciones. Aumentemos la capacidad política y militar de jefes, oficiales, comisarios, clases y soldados, intensifiquemos el trabajo político y depuremos, sobre todas las cosas, nuestros frentes de enemigos. La depuración implacable en nuestro ejército de agentes del enemigo debe ser preocupación constante de todos; conseguida ésta, estaremos en condiciones de conseguir que no pase, de hacerle que muerda el polvo de la derrota al enemigo invasor y que *España sea para los españoles*.

Experiencias de la última operación

por V. Marquina

Mayor Jefe de la División

A cada hecho militar sea cual fuere su resultado, debe seguirle un análisis profundo que nos permita ver las cosas positivas y negativas. Como cosas positivas tenemos que señalar el arrojo, la valentía y la decisión de la tropa, de los mandos medios —de capitán para escalón inferior—. Entre las negativas, la más profunda ha sido, que podíamos llamar también crónica, la desligazón entre la Compañía y el Batallón, lo que trae por consecuencia, el desconectamiento completo del Mando de División. Brigada y Batallón inclusive de la línea de fuego, por la que ninguna decisión se puede tomar ni adoptar, por lo que supondría hacerlo a bulto, dado que se desconoce lo que sucede en la línea de fuego y como consecuencia de esta desligazón, los Estados Mayores y Jefes de las Unidades se convierten en una cosa muerta, que sólo recibe alguna vaguedad telefónica que transmite al Mando superior, y la única fuente de información es los observatorios, que si bien perciben los movimientos en el campo de operaciones, no pueden definirlos ni calificarlos, por desconocer la situación verdadera que le permita hacer deducciones.

Las causas de la desligazón entre Compañías y Batallón, se deben principalmente a que los jefes de Compañía, no comprenden la necesidad de dar la situación y actividad y demás novedades a su Jefe inmediato, Comandante de Batallón, y cuando lo hacen, es un parte inexpresivo e inconcreto, pues no suelen decir a qué hora, cuándo, ni dónde, y el Jefe del Batallón no tiene la precaución de conservar, por medio de peatones, un perfecto enlace con las Compañías que le permita desplazarse, mandar a su ayudante, o pedir algún dato concreto y que se trasmite con rapidez. No se puede plantear que el Jefe del Batallón se encuentre en la línea de fuego, pero tampoco se puede plantear que se encuentre desligado de ella, por ser precisamente el Mando del Batallón quien tiene que vivir en el instante de producirse cualquiera situación para su solución en el acto y sobre el terreno. Romper con la desligazón del Mando de Compañía con la del Batallón, es una tarea de choque, porque hay que tener presente que sin romper

con la expresada desligazón, no hay ejercicio del Mando a tiempo y con eficacia.

No obstante haber descrito lo más importante que tenemos que vencer, quiero enumerar algunas otras deficiencias, que, aunque simplemente parecen que son comunes, es conveniente señalar, dado que por ello no se les da su verdadera importancia. Quiero remarcarlas para que se tengan bien en cuenta y no ocurran en próximas intervenciones:

1.^a Romper la desligazón que existe entre la Compañía y el Batallón, ateniéndose a las causas ya explicadas.

2.^a Tener destacados oficiales de enlaces de los EE. MM. en el teatro de operaciones, cuyos oficiales habrán de ser auténticos oficiales de E. M. que informen sobre las características del terreno y demás datos importantes que permitan conocer claramente lo que ocurre y en qué condiciones se desenvuelve la operación, para que el Mando tome en el acto las determinaciones propias de las circunstancias.

3.^a Tener bien estudiado, conocido y enlazado todos los escalones inferiores de Mando, con el fin de que los Jefes de las Unidades u oficiales de E. M., puedan desplazarse rápidamente al teatro de operaciones, y no pierdan tiempo inútilmente, que tanto perjudica al ejercicio del Mando.

4.^a Crear buenos cuadros de Sargentos y Cabos que aseguren la perfecta ligazón entre el oficial y la tropa y liquiden las dificultades con que tropieza el oficial para manejar sus Unidades, por falta de unos Sargentos y Cabos que tengan una personalidad propia y sean unos verdaderos Jefes de sus pequeñas unidades. Esto es una cosa importantísima y fundamental en el funcionamiento de sus Unidades. Tiene que estar bien claro en la mente de los oficiales, que él es un cabo de treinta hombres, si no tiene buenos Sargentos y Cabos y los Jefes tienen que ver con la importancia que tiene y gravedad que representa, no tener buenos cuadros de Sargentos y Cabos, aumentando su autoridad, y responsabilidad sobre la base de una gran ayuda militar y política para que sean auténticos Sargentos y Cabos, política y militarmente.

5.^a Lucha en contra de la provocación.

Es necesario que nos demos perfectamente cuenta que el enemigo tiene una organización perfecta de provocación, y además es muy comprensible que quien no lleva la razón, tiene que utilizar la mentira. Ahora no me voy a referir a la provocación en la retaguardia, en el ejército, etc., sino que voy a referirme a la provocación en pleno combate.

Cuando la 129 Brigada se disponía a atacar en el sector de Ayódar, el enemigo les provocaba diciéndoles las siguientes palabras: «¿Para qué nos vais a atacar si estáis copados? ¿No sabéis que tenemos las carreteras cortadas y que estáis metidos

en una bolsa de la que no saldréis? Tirar los fusiles y entregarlos, porque si no os agarraremos prisioneros. Levantad las manos y rendiros, que nada os haremos.» Ni que decir tiene que la contestación de tan heroicos Mandos y soldados, fué aplastar al enemigo, deshaciéndole dos banderas y haciéndole 18 prisioneros, consiguiendo paralizar el ataque enemigo sobre Sierra de Espadán, objetivo fundamental de la operación.

Cuando nuestra ofensiva victoriosa sobre el Zújar, el enemigo lanzaba hojas provocativas con su aviación. En el Ebro, el enemigo también ha hecho uso de la provocación. Claro está que gracias a la preparación política de nuestros soldados, no le ha dado ningún resultado. A la 11 División le lanzaron una hoja, cuyo texto decía: «Entregaos como han hecho ayer varias compañías de la División «Campesino», con vuestros oficiales o sin ellos. Nada os pasará si os rendís; si no, moriréis todos, pues ya no tendréis puentes.»»

La mentira tan atroz de esta hoja y la contestación de nuestros soldados y Mandos, no necesita comentarios.

También en estas operaciones el enemigo ha utilizado la provocación; decía a nuestros soldados: «Tirar los fusiles y levantar los brazos, etc.» Ni que decir tiene que nuestros soldados vieron claramente que era una provocación y no hizo en ellos la menor huella, pero todo esto obliga a todos los Comisarios y Mandos tomen muy en cuenta que hay que preparar moral y políticamente a nuestra tropa, para que no haga ninguna clase de efecto dichas provocaciones, muy al contrario, irrite más nuestro odio al invasor la provocación enemiga.

6.^a Preparación militar y política para la lucha cuerpo a cuerpo.

Muchas veces he hablado en escritos y órdenes de la ventaja que esto tiene, pero como cosa importante, quiero señalar que no se le ha dado la debida importancia a esta clase de lucha. Lo primero para ello es desarrollar en la tropa un odio profundo al enemigo. Lo segundo, una explicación de las ventajas que esta lucha representa; tales como que nos libra de la artillería y de la aviación, y por último, una preparación militar y política que garantice su deseo y una confianza de la tropa en la lucha cuerpo a cuerpo a base de bombas de mano y bayonetas.

Para el oficial que consiga dar una carga ejemplar a bayoneta, pienso darle una alta recompensa para estímulo y ejemplo de los demás.

En los seis apartados que contiene este artículo hay suficiente materia para que los Mandos liquiden lagunas fundamentales que existen en sus Unidades.

Información política

por Rafael Sobrado

Comisario de la División

LAS características de nuestra guerra y de nuestro Ejército, exigen en todo momento la necesidad de una perfecta información política que nos ponga en conocimiento de las necesidades y situación de sus Unidades en cuanto a espíritu de combate y comportamiento de las mismas, que haga posible orientar nuestro trabajo y conseguir de nuestro Ejército, sea un Ejército disciplinado y potente.

Esta información tiene su base en el Comisario de Compañía, pasando por conducto regular hasta el escalón superior del Comisariado. Por sus características y contenido esta información adquiere su extensión y urgencia.

No es mi objeto señalar la forma ni el trámite a que está sujeta la información, pero sí quiero hacer notar la importancia que ella tiene en todo momento y la raíz, el punto fundamental en que deberá basarse si queremos dar una información veráz y eficaz.

Es a través del servicio de información como los Comisarios reflejan el resultado de su trabajo y el ritmo y la eficacia de su actuación.

La raíz, el punto básico de toda la información política del Comisario, se fundamenta en su estrecha ligazón con la masa.

Estrecha ligazón con la masa que le permite un mejor estudio del individuo como tal, ya que en la medida que se conviva con las fuerzas, en general, conoceremos al combatiente-hombre, con su criterio propio sobre las cosas y las personas, lo que nos pondrá en el mejor plano de elección para nuestros cuadros.

Estrecha ligazón con la masa, que nos dará a conocer su estado político o militar, cultural, moral, físico, etc., y de cuantos factores influyen en ellas, para aumentar o disminuir su capacidad combativa, de resistencia, de maniobra, que facilite en todo momento su empleo por nuestros Mandos superiores.

Estrecha ligazón con la masa para que en todo momento y de su exacto conocimiento, podamos orientar o imprimir ritmo a nuestro trabajo, ayudándola o reforzándola con nuevos cuadros de agitación, si de ellos careciese, haciendo nuestro control más efectivo, evitando con ello el que se produzcan o repitan debilidades que a veces con una oportuna intervención, hubiéramos evitado.

Estrecha ligazón con la masa, porque ella es la fuente de toda información, por ser en ella donde todas las reacciones se producen. No en vano se define, se silueta, la figura del Comisario como

hombre de masas. El Comisario deberá conocer perfectamente su Unidad y por su preocupación constante, conocerá todos sus problemas, grandes o pequeños, colectivos o individuales, sin olvidar nunca esos llamados «pequeños problemas» sin subestimarles, ligándose a ellos, prestándole su máxima atención, teniendo siempre presente, que la mayoría de nuestros soldados, como hombre, como sér, giran alrededor de estos pequeños problemas, —la ropa, el calzado, el correo, el giro a sus familiares, etc.—, dificultades diarias, que hay que salvar con aclaraciones y sencillos razonamientos, cuando no con su solución que les ponga en condiciones de prestar su colaboración, su entusiasmo y voluntad a problemas de superior envergadura, no limitando su acción al cumplimiento estricto de las órdenes del Mando, sino por el contrario, poniendo en ello todo cuanto son y valen, conscientes de por qué y para qué luchan y cuál es el carácter de nuestra contienda. Por ello digo, el Comisario cuidará mucho los valores personales y tendrá una convivencia constante con ellos y sus problemas.

Estrecha ligazón con la masa a través de las escuelas de capacitación, de reuniones frecuentes con todos los Mandos de la Unidad, con los cuadros de activistas. De esta forma, al par que damos solución al problema de capacitación de nuestros Cuadros de Mandos, nos pone en conocimiento de su formación cultural, política o militar.

Estrecha ligazón con la masa porque ella nos pondrá en condiciones de enfocar cuantos problemas se nos planteen de una forma justa y de imprimir a nuestros informes la orientación y contenido veráz, serio, amplio y regular que necesitan los organismos superiores.

Hay que romper la costumbre que daba a nuestra información un carácter puramente militar, sin que esto quiera decir que hayamos de olvidar cuantos detalles con él se relacionan.

El Comisario contará con todo un aparato de información que le ponga en conocimiento de cuantos hechos puedan influenciar positiva o negativamente las fuerzas de su mando y sin el cual vivirá siempre fuera de la realidad del momento y en consecuencia del camino de la victoria.

Por último, el informe, como antes digo, habrá de ser en todo momento veráz, auténtico, claro, preciso y expresivo, huyendo de todo cuanto sea literatura para presentar de forma desnuda y escueta la realidad de la situación de su Unidad y del trabajo realizado.

Solamente de esta forma nuestros Comisarios superiores, podrán orientar nuestro trabajo, nuestra organización y en definitiva a nuestro Gobierno de la situación general de nuestro Ejército.

La Compañía en el combate ofensivo

por L. Hernando

Mayor-Jefe de la 209 Brigada

La Compañía operará siempre dentro del Batallón. Muy pocas veces actuará aislada. Por consiguiente la misión de la compañía tendrá una ligazón absoluta con la del Batallón y el capitán se compenetrará cuidadosamente con la maniobra concebida por el Jefe del Batallón.

El fuego facilitará el avance de la sección que vaya en vanguardia. Una vez iniciado el ataque es dificultoso rectificarlo; el capitán no tendrá más medio de actuar que utilizando su reserva.

Preocupación fundamental del capitán será progresar con rapidez y con los menores pérdidas. Para avanzar aprovechará el fuego de las ametralladoras, morteros, artillería, carros etc., combinando el movimiento de sus reacciones, que se apoyarán mutuamente.

En la maniobra que realice con la compañía, tendrá en cuenta la maniobra del Batallón.

La maniobra dentro de la Compañía se reduce a combinar el fuego y el movimiento de las secciones.

Al asalto debe preceder siempre una preparación de fuego.

No perderá el contacto con el enemigo. Tampoco perderá el enlace con el Jefe del Batallón, con las Compañías vecinas, con sus secciones y con su municionamiento.

Una vez identificado con la misión del Batallón a cuya consecución tiene que supeditar toda su maniobra, decidirá cómo tiene que llevar a cabo la misión particular de la Compañía.

Entonces reunirá a todos los oficiales y aún a los jefes de pelotón, enterándolos de la situación del enemigo y de las fuerzas propias; dirección del ataque, objetivos y frente de acción de la Compañía; misión de cada sección, enlace, Puesto de Mando, municionamiento. Si es posible, dará todo esto en una orden por escrito.

Durante el combate podrá variar o ampliar las órdenes, de acuerdo con las que reciba del Batallón.

La misión de la Compañía deben conocerla perfectamente todos los oficiales y clases de la misma.

El capitán no tiene Puesto de Mando fijo; prestará atención preferente al primer escalón, sin perder el enlace con las demás

secciones y con su Jefe, al que debe comunicar todo cuanto ocurra. Una vez establecido contacto con el enemigo, constituirá el escalón de fuego con la fuerza que lleve en vanguardia, no engañándose con las primeras resistencias que encuentre, a las que desbordará aprisionándolas.

En el ataque, formará la Compañía en dos escalones. Uno de fuego y otro de sostén o reserva. El escalón de fuego lo constituirán los fusiles ametralladores y el de sostén el resto de la fuerza. En este escalón y entre los intervalos, irán las ametralladoras o morteros que tuviera afectas la Compañía.

La formación de la Compañía en el combate estará, de acuerdo con el terreno, el frente asignado y la misión.

Contra una posición fuertemente organizada, el frente no será mayor de 100 metros, ampliándose hasta 200 si fuera débil.

Con poco frente y enemigo débil, una sección en primer escalón. Lo más frecuente dos secciones en primer escalón.

Como mínimo una sección o la tercera parte de la fuerza en reserva. El Puesto de Mando delante del sostén. El observatorio cerca del P. C. y enlace perfecto con todo.

Para el combate no hay reglas fijas; el mérito del capitán consiste en cumplir su misión con las menores pérdidas.

El ataque tiene dos fases: Avance hasta la distancia de asalto (aproximadamente 50 metros) y asalto.

Para el avance hasta la distancia de asalto se tendrán en cuenta el aprovechamiento del terreno y el apoyo por el fuego que no debe interrumpirse.

El movimiento y el fuego deben hacerse a un tiempo.

El capitán estudiará el terreno aprovechando zonas desfiladas para avanzar. Los fuegos se harán si es posible de flanco. Los movimientos entre las secciones se harán alternativamente. El paso por zonas batidas se efectuará por grupos pequeños y hasta uno a uno, por saltos cortos y apoyados por el fuego. Si la Compañía tropieza con resistencia fuerte, la neutralizará por el fuego intentando desbordarla. Si no es posible ni aún empleando las reservas, comunicará lo que haya al Jefe del Batallón, indicándole situación y características de la resistencia enemiga.

Mientras tanto la batirá intensamente con su fuego, favoreciendo así el avance de las demás Compañías; tan pronto como sea posible continuará el avance aprovechando algún punto débil.

El sostén lo empleará para cubrir sus flancos, contraatacar o reforzar el primer escalón. Lo reconstituirá en cuanto se lo permitan las circunstancias.

El asalto lo apoyarán los fusiles ametralladores que harán fuego aún marchando.

Los fusileros se lanzarán con bombas de mano e inmediatamente detrás los fusiles ametralladores que se establecerán en la posición rápidamente.

El capitán se esforzará en rechazar el contraataque enemigo, pues una posición no se puede considerar conquistada mientras no se haya rechazado el contraataque.

De todo el combate ofensivo, es en este momento cuando se pone a prueba la energía de todos los mandos.

Un pelotón que quede reducido a un fusil ametrallador y tres o cuatro hombres decididos, pueden resolver una situación con su fuego suficientemente violento.

Tareas de los Activistas

por Mariano Díaz

Comisario de la 107 Brigada

MANDOS, Comisarios: ¡Ayuda intensísima a los activistas, ligaros estrechamente a ellos, de su cantidad y calidad depende en parte el resultado de futuras operaciones!

Quizás sigan existiendo a estas alturas, a los dos años de guerra, camaradas que basen sus trabajos en un trabajo individual y no crean en la necesidad de un trabajo colectivo realizado aproximándose a las masas.

Un trabajo individual está siempre condenado al fracaso, un trabajo colectivo es un trabajo con resultados provechosos.

¿Qué son los activistas? Muchos camaradas militantes de Partidos y Sindicatos al incorporarse al Ejército se creen que su papel se reduce al de ser un soldado más del glorioso Ejército del Pueblo. Con esto creen haber cumplido con su deber, pero hoy ya muchos de estos camaradas van comprendiendo que deben de continuar su labor en el Ejército, siendo un activista, o sea continuar su labor de agitación y de sacrificio que realizaban, sólo que ahora bajo la bandera de la política del Frente Popular que realiza nuestro Gobierno de Unión Nacional por conducto del glorioso Cuerpo de Comisarios.

¡Magnífica y grandiosa es la labor de los activistas! ellos son los que con su ejemplo, entonando himnos en el combate, hacen comprender a los que no poseen una intensa preparación política la necesidad de incluso morir, si es preciso, por España y la República.

Cientos de activistas cayeron de esta forma en la lucha, dando vivas a la Patria. Ellos son los que explican a los demás soldados el contenido de nuestra lucha, por qué lucha el pueblo español, por qué nuestra guerra es una guerra de Independencia.

Ellos son los primeros en la lucha contra los amigos del pacto, que quieren vender a su patria; ellos son los primeros en la lucha contra los que, vendidos, a diario se introducen en nuestras filas para realizar sabotajes o lanzar bulos.

Ellos son los que insisten a los demás soldados sobre la necesidad de dar una mayor seguridad a los frentes, dando la apreciación justa a la consigna de «resistir» de nuestro Jefe del Gobierno, camarada NEGRIN, indicando a todos la necesidad de una buena fortificación que haga de nuestras posiciones una barrera infranqueable ante las que se derrumbe el fascismo.

En la importancia de las tareas anteriormente indicadas vemos la importancia de la labor que realizan los activistas. Digamos como decía el camarada Stalin: «Cuidemos a los Cuadros como a la niña de nuestros propios ojos». Si sabemos cuidar a los activistas de esta forma, podremos recoger el fruto de la labor tan importante que realizan estos camaradas.

Pero es necesario para esto también que vean que su trabajo es apreciado, que los Mandos, sobre todo, rompen con las incomprendiones dándoles toda clase de facilidades y que nosotros, los Comisarios no los dejamos solos un momento, sino que estamos constantemente a su lado para ayudarles, para orientarlos políticamente, para marcarles una serie de tareas que ellos han de llevar a efecto con el entusiasmo que les caracteriza.

Que no vean dificultades en su trabajo, por el contrario, facilidades por parte de todos y de esta manera obtendremos por parte de ellos un trabajo entusiasta que redundará en beneficio de nuestras Unidades y por tanto en beneficio del Ejército y de la Victoria.

Importancia del servicio de Estado Mayor

por Emiliano Baena

Capitán de Organización de E. M. de la División

Es de vital importancia el Servicio de Estado Mayor, por lo difícil y delicada que es la misión que tiene asignada. Un descuido o una imprevisión, por pequeña que aparentemente parezca, puede producir fatales consecuencias para las tropas propias en el combate; por ello es de imprescindible necesidad que, todo Oficial que preste servicio en un Estado Mayor, se dé perfecta cuenta de la responsabilidad moral y material que sobre él recae, desde el momento que se le encarga una misión para que, ponga en ella todo el celo, discreción, interés y actividad, que por su importancia merezca; y es ineludible que, cuando dé cuenta de haber sido cumplida, tenga la seguridad absoluta de que no ha quedado detalle, por nimio que éste sea, sin prevenir. Ha de procurar no hacer delegaciones para su cumplimiento, a no ser que, por tener que atender por sí mismo a otras más importantes, deje aquellas que considere de carácter secundario a cargo de cualquier subordinado, pero siempre ha de cerciorarse de que ha sido ejecutada con exactitud, a fin de que el Mando tenga seguridad plena de que la orden dada ha sido cumplimentada exactamente.

El Estado Mayor no es órgano de mando, es el brazo ejecutor del Jefe de la G. U. y cuanto ordena lo hace en nombre de éste y por su Delegación. Su misión es la de facilitar la acción de las tropas combatientes.

Tener dispuestos y preparados los elementos de decisión del Jefe y estar informado en todo momento de los medios de que puede disponer (armas, hombres, recursos, transportes, abastecimiento de víveres, agua, municiones y material sanitario, recursos en el interior, etc.) su situación y estado moral y material.

La decisión del Jefe ejecutarla oportunamente, por medio de órdenes o instrucciones, dirigidas a las tropas y servicios por las secciones correspondientes.

Dichas órdenes e instrucciones se completarán con cuantas medidas de detalle sean necesarias y aquellas otras que el Jefe no haya dictado por sí mismo y al propio tiempo se ha de vigilar y encauzar el cumplimiento exacto de todas ellas.

Para el cumplimiento de estas misiones, el Jefe de Estado Ma-

yor, que es de quien directamente dependen los Oficiales de Estado Mayor, hace la división del trabajo con arreglo a lo que a cada sección corresponde, según el asunto de que se trate. Esto no excluye el que determinadas misiones pueda encomendarlas, atendiendo a la preparación y cualidades personales, al Oficial que mejor estime para su cumplimiento, sin necesidad de tener en cuenta si el asunto que la motiva corresponde o no a la sección que tenga a su cargo.

Los Oficiales de Estado Mayor han de tener muy presente que de todos los asuntos en que intervengan han de guardar la mayor discreción. Procurará rehuir toda conversación o comentario, fuera de las oficinas, de los asuntos relacionados con el servicio y muy principalmente de las que afecten al curso o preparación de las operaciones ya que el secreto es una de las garantías más esenciales para el éxito de éstas.

Deben visitar con frecuencia las unidades que le estén afectas, para informarse por sí mismo cómo marchan los servicios, sus necesidades y defectos que existan, tanto en éstos como los que puedan observar en el desarrollo de la instrucción o ejercicios que se realicen, absteniéndose de dar órdenes por su propia cuenta, evitando con ello la ingerencia en las atribuciones propias del Mando, limitándose a tomar nota y luego dar cuenta al Jefe de Estado Mayor, quien de acuerdo con las directrices del Mando, subsanará y corregirá las deficiencias o defectos observados por medio de las correspondientes órdenes o instrucciones, según proceda.

Es muy importante el que las distintas secciones que componen el Estado Mayor estén en continua relación, pues ello contribuirá a la solución más rápida de los asuntos, ya que muchos de ellos tendrán que ser resueltos con arreglo a los datos que obren en varias secciones.

Las secciones de que se compone un Estado Mayor y los asuntos que a cada una de ellas competen, no se hace mención de ellos por figurar debidamente señalados en los respectivos Reglamentos y con el fin de no hacer más extenso este modesto trabajo, que doy por terminado, para no cansar y distraer por más tiempo la atención del camarada lector.

Campaña de Invierno

por L. Pérez Soler

Comisariado Información

SE acerca la temporada de las lluvias, de las nieves, de los hielos, de los fríos intensos. Los soldados, los combatientes que en sus puestos de combate resisten estoicamente la metralla enemiga y las inclemencias del tiempo, deben ser nuestra preocupación fundamental, constante; a mitigar, a combatir, a preservarlos de la acción del frío, debemos encaminar todos nuestros esfuerzos. Para conseguirlo, toda nuestra actividad.

En este tercer invierno de guerra, nuestra condición de antifascistas, de españoles, nos obliga a todos, Jefes, Comisarios, Oficiales, Clases y Soldados, no solamente a contribuir con nuestra aportación económica o trabajo, sino también a movilizar a la retaguardia en este sentido.

Conocemos las dificultades que nuestro Gobierno de Unión Nacional encuentra para resolver el problema de la comida, ropas, mantas, etc., del Ejército y población civil en este invierno, y no por falta de divisas, ya que con éstas tampoco se nos facilitan las materias necesarias en el extranjero, porque ante el temor de una posible conflagración mundial, los gobiernos europeos y americanos procuran almacenar sus existencias, para tenerlas como reservas y también porque los llamados «Gobiernos Democráticos», que más obligados están moral y materialmente a ayudar a nuestro Gobierno, como a Gobierno legítimo de España y la República, haciendo dejación total de los más elementales derechos internacionales, en un sabotaje criminal, se niegan a facilitarnos las materias primas indispensables.

Precisamente porque las conocemos, es necesario que, como patriotas, como españoles, nos movilizemos todos, pongamos en pie nuestros recursos económicos para demostrar al mundo entero en el aspecto económico hoy, como antes nuestro Glorioso Ejército en el Centro, en Levante y en el Ebro con su magnífica resistencia, lo que es capaz de hacer un pueblo y un ejército que, como nosotros, lucha por su libertad e independencia.

Para esto es preciso, es necesario que no nos encojamos de hombros al entregar nuestro donativo, con hombres satisfechos de haber cumplido con nuestro deber; no. Tenemos otras tareas que podemos y debemos realizar con toda rapidez, para conseguir mitigar en parte los rigores del frío y superar las dificultades que el invierno nos creará, y éstas son:

Construir trincheras y profundizar las ya existentes, dotándo-

las de buenos y resistentes refugios contra los morteros, artillería y aviación enemiga, que, naturalmente, preservarán también a los soldados del frío, las lluvias y la nieve. Construir nidos de fusil ametrallador y de ametralladora. Construir fortines, conseguir que ni uno solo de los combatientes quede sin su chavola.

Con la lana recuperada, con los trapos, con todas las materias que contengan algodón, lanas, hilos, etc., con dinero si se nos facilita, con todos los medios a nuestro alcance, debemos procurarnos botas, cazadoras, mantas y cuanta ropa de invierno nos sea posible.

Otra tarea concreta para luchar en el frente de Extremadura contra el frío, por la escasez de leña, es la de ir haciendo acopio de ésta, recogiéndola en los montes próximos y colocándola en lugares apropiados, ya que en pleno invierno, las lluvias y las nieves, harán más difícil su recogida y transporte.

Podemos y debemos los combatientes en esta tercera campaña de invierno, también ayudarnos a nosotros mismos, haciendo que cada uno de los soldados escriban a sus *madres, hermanas, novias, amigas* etc., estimulándolas a que con fe y entusiasmo se dediquen a la confección de calcetines, cuellos de abrigo, bufandas, pasamontañas, jerseys y demás prendas de abrigo, sacrificando algunas horas del día y de la noche en este trabajo, pensando que la prenda hecha con todo cariño, puede ser la que mitigue el frío del ser querido.

Estimulémoslas a que ingresen en los talleres colectivos donde se confeccionan ropas, a que ingresen en las fábricas, a que trabajen en el campo, a que sean dignas de nosotros en su trabajo diario. Sabemos que la más leve indicación hecha por un combatiente a su madre, novia, hermana, etc., es para ellas una orden imperiosa que se disponen a cumplir con entusiasmo y amor; hagamos pues que todas nuestras familiares sean dignas descendientes de las heroicas y valientes mujeres de Numancia, de Sagunto, del Dos de Mayo y el 7 de Noviembre en Madrid. Movilicemos, hagamos, consigamos que cada mujer española sea una heroína en nuestra lucha contra los invasores.

Realizando con rapidez estas y otras tareas que diferentes situaciones durante el invierno nos planteen, habremos ayudado con nuestro esfuerzo al Gobierno a resolver problemas nada fáciles, a dotar a los combatientes todos de armas eficaces contra el frío y por lo tanto, habremos cumplido con nuestro deber de españoles.

Estas son, dichas a grandes rasgos, algunas de las tareas que debemos abordar en esta tercera campaña de invierno y que he querido señalar, porque la mayoría de las veces, se suele hablar de lo divino y de lo humano y pocas se dice prácticamente qué debemos hacer concretamente para superar las situaciones, por difíciles que sean.

Si ponemos voluntad y tesón en realizarlas, podemos tener la seguridad absoluta de haber ganado una de las batallas más importantes al enemigo y al frío.

Empleo de la Compañía de Ametralladoras en el ataque

Terminado el Concurso de capacitación técnica y táctica de Brigadas desarrollado en la División se ha observado durante su desarrollo un defecto muy importante que también se ha acusado durante el desarrollo de varias operaciones. Este defecto es el mal empleo de la Compañía de Ametralladoras. Es para eliminar este defecto por lo cual se transcribe a continuación el Artículo 512 del Reglamento Táctico de Infantería, II Tomo, a fin de que los Jefes de Batallón lo estudien detalladamente y corrijan el defecto señalado en futuras operaciones.

EL Jefe del Batallón empleará su Compañía de Ametralladoras con arreglo a sus necesidades, teniendo en cuenta los principios siguientes:

1.º Las Ametralladoras no tienen otro medio de acción que por el fuego, y su empleo ha de efectuarse en provecho exclusivo del movimiento de avance de las Compañías de fusiles.

2.º El empleo de las Ametralladoras está justificado en todos los casos en que el movimiento tenga necesidad de fuego y en aquellos otros en que sea preciso explotar o conservar por el fuego los resultados adquiridos por el movimiento.

3.º El empleo de la Compañía de Ametralladoras, en los Batallones en primera línea es de la incumbencia del Jefe del Batallón, el que deberá conservarla a su disposición, pues son las principales armas de su base de fuego.

4.º El empleo de la Compañía de Ametralladoras y de su reserva son los elementos más importantes de que dispone el Jefe del Batallón para hacer sentir su intervención personal en el combate.

5.º Las ametralladoras que tienen adecuado empleo en la preparación durante todo el desarrollo y después del ataque.

En la preparación, para efectuar tiros de neutralización sobre aquellas zonas del terreno donde se sospeche la presencia de elementos de fuego del contrario y que más interesen a la acción principal y en general, sobre las defensas enemigas.

Durante el curso del ataque, el empleo de la Compañía de Ametralladoras ha de ser la base principal en que se ha de apoyar la maniobra ofensiva del Batallón, por tanto, se utiliza para:

Neutralizar las resistencias que existan delante de la parte del Batallón que progrese con más facilidad, a fin de asegurar e impulsar su movimiento.

Cubrir un flanco de Batallón, cuando el contiguo no haya progresado igualmente.

Ocupar un intervalo que exista o se cree entre dos Unidades.

Proteger el movimiento de las Compañías de fusiles.

Durante el asalto, se encuadra éste mediante tiros de aislamiento sobre el punto atacado, impidiendo la llegada de los refuerzos contrarios. Rechazar por el fuego los contraataques. Y cubrir la retirada, en caso de fracasar el asalto.

Así mismo es misión eventual de estar armas:

Batir los Aeroplanos enemigos que se presenten dentro de la distancia de tiro iguales o inferiores a 1.000 metros.

Después del ataque, asegurar la conservación del terreno conquistado, constituyendo la base principal del plan de fuegos (818), que ha de elaborar el Jefe del Batallón.

Reforzar las Unidades encargadas de la persecución.

6.º Cuando el Batallón tenga una misión de vanguardia, durante la toma de contacto se empleará principalmente la Compañía de Ametralladoras en:

Desarrollar desde el principio un fuego potente, que facilite la misión de las Compañías de fusiles y que dé, al propio tiempo, una impresión de fuerza al enemigo.

Asegurar hasta la llegada del grueso la conservación de los puntos conquistados.

7.º La Compañía de Ametralladoras realizará normalmente el cumplimiento de las diferentes misiones que el Jefe del Batallón le haya asignado mediante una acción de conjunto, llevada a cabo bajo la dirección técnica de su Capitán.

Esta acción conjunta no implica, en modo alguno, la reunión en un mismo asentamiento de todas las armas, ni la adopción de formas rígidas; antes al contrario, han de escalonarse las distintas secciones en el sentido de la profundidad, dentro del dispositivo del Batallón, ocupando aquellos asentamientos más adecuados a la misión recibida por cada una.

El Jefe del Batallón señala al Capitán de la Compañía de Ametralladoras la zona de las posiciones iniciales y sucesivas que ha de ocupar, prescribe las distintas misiones que, con arreglo a su idea de maniobras y a su plan de fuegos, confía a su Unidad, y designa la sección o secciones que tengan la misión especial y eventual de efectuar el tiro contra aeroplanos; sin que en ningún caso puedan darse misiones a una ametralladora aislada.

8.º Únicamente en terreno muy cubierto y compartimentado y en ciertos casos especiales, niebla, polvo, etc., que impidan el cumplimiento del precepto anterior, deberá aceptar Secciones o medias Secciones de Ametralladoras a la Compañía de fusiles del primer escalón; pero única y exclusivamente durante el tiempo que duren aquellas circunstancias volviendo entonces la Sección o Secciones destacadas, a depender del Jefe del Batallón.

9.º En todos los casos en que la Compañía de Ametralladoras

o parte de ella se emplee conjuntamente actuará con frecuencia por concentración de fuego.

10. Es esencial que en el dispositivo inicial de ataque del Batallón, siempre que el terreno se preste a ello, existan intervalos de amplitud suficiente entre las Compañías del primer escalón, a fin de permitir por entre éstas el tiro de las ametralladoras. Esta condición es importantísima, en el caso en que el ataque parta de una base situada a gran distancia del objetivo.

11. Siempre que la configuración del terreno se preste a ello no dudará el Jefe del Batallón en emplear sus ametralladoras en tiro por encima del primer escalón, aun hallándose éste en movimiento, cuidando los Oficiales directores del fuego, de dejar la altura o ángulo de seguridad que determina el anexo primero, al Reglamento para la Instrucción de tiro con Armas Portátiles.

12. Con el fin de que los sirvientes de las ametralladoras conservén la sangre fría necesaria para efectuar su tiro en una dirección oblicua o de flanco, y no se sientan atraídos por el fuego que puedan recibir del enemigo en otra dirección, es conveniente cubrir el grueso de la Compañía de Ametralladoras con una o media Sección de estas mismas armas, que la protejan de sus fuegos.

Cuando sea preciso cubrir una o media Sección, bastará con uno o dos Pelotones de fusileros.

13. La seguridad de las ametralladoras se obtiene:

Por las armas individuales y granadas de los sirvientes.

Por su colocación en el dispositivo del Batallón, cuando no estén situados en el escalón de fuego.

Por los Pelotones más próximos, cuando estén situados en este escalón y para los cuales constituye esta protección un deber.

14. Las ametralladoras avanzarán, cuando ello sea necesario por escalones de una o media Sección a fin de proporcionar un apoyo ininterrumpido por el fuego. Los momentos más favorables a la ejecución de estos movimientos son aquellos en que el primer escalón se detenga.

Este avance será normalmente ordenado por el Jefe del Batallón, quien para reconstruir su base de fuegos, designará el nuevo sitio de colocación, misiones a cumplir y, en ciertos casos, hasta itinerarios que se deben de seguir.

El desarrollo del combate, puede imponer que estos cambios de asentamiento sean dispuestos por el Capitán y aun en algunos casos, por los mismos Comandantes de ejecución: Por ejemplo, cuando no puedan cumplir las misiones asignadas desde los asentamientos que ocupan.

Para usar de esta iniciativa uno u otro, tendrán presente lo que preceptúa el número 223 de Anexo I a este Reglamento.

15. En el caso en que, conforme a lo que preceptúa la regla octava, se designe una o media Sección de Ametralladoras para que apoye a determinada Compañía de fusiles, dicha fracción quedará bajo el mando del Capitán de esta Compañía, el que la utilizará según sus necesidades y como si se tratase de una fracción más de su Unidad, dejando al Oficial de Ametralladoras que cumpla los principios de empleo técnico.

Esta agregación no exime al Capitán de la Compañía de Ametralladoras el vigilar que por sus Oficiales se cumplan dichos principios técnicos, ni de la responsabilidad de asegurar el municionamiento de dichas fracciones.

16. Es misión que se puede asignar a una media Sección de Ametralladoras, aparte de las que preceptúan la Regla octava y duodécima, la de construir en unión de alguna Sección de fusileros al destacamento de enlace encargado de cubrir el intervalo entre Batallones contiguos y asegurar la integridad de su flanco.

17. El detalle del empleo táctico de las Ametralladoras así como el de los diferentes géneros de tiro y principios técnicos de dirección y ejecución del fuego, se ajustarán a lo que preceptúan los Anexos primeros a este Reglamento y al de Tiro con armas Portátiles.

Milicias de la Cultura

por Antonio Moreno

Miliciano de la Cultura de la División

EL 18 de julio del 1936 se cierra para España una era de orfandad. El pueblo español se encuentra a sí mismo y vence al fascismo en las calles, empezando una lucha que había de ser cruenta y titánica.

El pueblo, genial en sus concepciones, crea su Ejército, potente y asombro del Mundo. Forja sus Mandos, sus órganos de dirección, su industria. Templada sus armas, y triunfante o momentáneamente vencido, vence siempre, crea una vida nueva, una nueva España, una gran Democracia, que sólo y única, naciente, es lo suficientemente fuerte para enfrentar sus armas al fascismo.

Parejo con este esfuerzo creador, despiértase un ansia de saber, una sed de cultura grande. Las escuelas y centros de capacitación se multiplican. La Universidad abre sus puertas al talento y dentro del mismo Ejército se crean Milicias de la Cultura con la misión esencialísima de acabar con el analfabetismo, de propagar la cultura, de cimentar la capacitación técnica, militar y política de nuestros Mandos.

La misión que se nos encomienda es grandiosa, clave y eje de nuestra victoria, propagar la cultura, hacer de cada uno de nuestros combatientes, hombres cultos y capaces, preparando sus inteligencias a recibir más pródiga semilla; a hacer de ellos, futuros jefes y en la paz, hombres conscientes que harán de cada pueblo, de cada provincia, de España, una España fuerte, culta y feliz en el trabajo.

¿Cómo llegar a ello? No consintiendo que haya en ninguna de nuestras Unidades, por pequeña que ella sea, un sólo analfabeto, organizando grupos de lectores y comentadores de prensa, creando bibliotecas, hogares del soldado, ciclos de charlas culturales, periódicos murales, etc., etc., haciendo que el soldado tome parte directa en este trabajo, responsabilizándole de una tarea concreta, despertando en suma, su interés por aumentar su grado de cultura, que cree en torno de él, un tal ambiente que arrastre a los más remisos y perezosos a elevarse y superarse.

Hay que desterrar el concepto arcaico que ponía al Maestro sobre una plataforma, sobre un pedestal, separado de los alumnos. El Miliciano de la Cultura, no debe esperar a que el soldado le busque; consulte y solicite su ayuda, es él quien debe buscar al soldado en su chabola, en la trinchera, en el lugar de descanso, compa-

ginando, haciendo del fusil y del libro un todo armónico, las armas con que venceremos al fascismo.

Para conseguir este objetivo no hemos de regatear nuestro esfuerzo, ni un momento de descanso.

La capacitación de nuestros Mandos medios es un problema candente en nuestro Ejército. Milicias de la Cultura no cumpliría con la misión que tiene encomendada si no prestara a su resolución la atención y el celo que por su parte le concierne. Ninguna Unidad, escalón Batallón, debe quedar sin sus escuelas para cabos, sargentos y activistas, sin sus clases de preparación para Comisarios, sin sus ciclos de conferencias culturales y técnicas para oficiales.

El Miliciano de la Cultura debe ser el más entusiasta e incansable colaborador del Comisario en la realización de todas estas tareas. Al propio tiempo será un asiduo colaborador de la Prensa de su Unidad, Brigada y División, haciendo que los soldados también colaboren y planteen sus problemas y sus necesidades, sus puntos de vista en todos los problemas que tenemos planteados.

El Miliciano de Cultura de Brigada controlará y asegurará la enseñanza en todas las Unidades de él dependiente, organizando para los Milicianos de la Cultura de Batallón y Compañía constantes cursos de capacitación y orientación al que serán invitados los Comisarios de Batallón, Brigada y División para el desarrollo de aquellos temas políticos que forzosamente deberán ser estudiados. Deberá procurarse también la adquisición de una capacitación técnica militar que nos ponga en condiciones de explicar a nuestros soldados, con lo que habremos ayudado grandemente a nuestros Mandos y a la eficacia de nuestras armas invictas.

¡Milicianos de la Cultura! amplio es el horizonte de vuestro trabajo y grandiosa es vuestra misión. La responsabilidad que contraéis al ostentar sobre vuestro pecho la gloriosa estrella de cinco puntas y el libro, es también grande.

Un régimen de opresión, beato y de alma acharolada que el pueblo barrió en un 14 de abril alegre y confiado y venció en un 18 de julio glorioso, nos legó un pueblo grande en sus raíces, genial, pero analfabeto, tierra de esclavo. Nosotros, la Nueva España, habrá de ser una España culta, fuerte, feliz, trabajadora, progresiva. Esa es nuestra meta. Con nuestro entusiasmo, con nuestro trabajo, con nuestro sacrificio, con la voluntad férrea de nuestros combatientes la victoria sobre el fascismo y sus lacras será pronta y definitiva.

¡Salud, Milicianos de la Cultura! Que la estrella de cinco puntas ilumine vuestro camino y que el libro no caiga de vuestras manos!

Recuperación

por Luis L. Lobato

Comisariado-Propaganda

Después de veintisiete meses de guerra que caracterizan a una resistencia activa y épica de todo el pueblo español en lucha contra el fascismo invasor, se nos plantean tareas relacionadas estrechamente con la continuación de esta gloriosa resistencia, y que servirán de una manera fundamental para prepararnos para la ofensiva que determinará la victoria de nuestro pueblo sobre los invasores.

Sabido es por todos, que toda guerra conduce a una merma constante en la economía de los países contendientes; esto es, en los países entre los cuales se desarrolla ésta.

Por esto, ello nos plantea con mucha más fuerza en España, y lo que es más, ante el tercer invierno que se nos avecina, que por crudas características, nos exige a todos, combatientes y retaguardia de un esfuerzo mucho mayor, y de un espíritu de sacrificio, que nosotros hemos de mostrar una vez más.

Y se plantea también con mucha más fuerza, en estos momentos en los que los gobiernos llamados «democráticos», abrigando la idea de una posible conflagración mundial, y ante las vacilaciones que les «imponen» los países totalitarios, que son precisamente los que intentan repartirse España, dudan de nuestra victoria, y por consiguiente no nos dan las condiciones (justas condiciones) necesarias, para aplastar y expulsar de nuestro suelo al invasor.

Por eso decíamos una y mil veces (y hoy lo decimos por experiencia) que la guerra la hemos de ganar los españoles con nuestros propios medios y recursos, pero para ello hemos de redoblar nuestros esfuerzos y aumentar nuestro espíritu de sacrificio en torno a las tareas que como digo antes se nos plantean.

La recuperación de todos los objetos y materias, viejos o nuevos, hierro, ropa, vainas, etc., que nos encontremos, y que nos permitan confeccionar unos segundos o nos eviten comprar otros semejantes.

Requiere esta tarea una movilización general en vanguardia y retaguardia, pero es en aquella en donde con más intensidad hay que llevarla a cabo, si todos nosotros nos damos cuenta de que la economía en estos momentos está encaminada a solucionar las necesidades de la guerra, y como consecuencia se desgasta en los frentes de lucha.

La retaguardia, por su parte, se ha movilizó magnífica y

ampliamente en este sentido a iniciativa de las J. S. U. que alrededor de toda la juventud española, están recogiendo cantidades considerables de material, chatarra, etc., en sus «quince días» que han establecido de trabajo «stajanovista» llevando a cabo con esto un trabajo de estímulo entre varias capitales y provincias entre sí.

Entonces, tomando esto como ejemplo, nuestro Ejército, Jefes, Comisarios y Soldados, han de poner el mayor empeño y celo posible; aquellos orientando y organizando, y estos llevándolo eficazmente a la práctica.

Y esto lo podemos hacer, y por ello nos podemos sacrificar, porque sabemos el por qué luchamos, porque sabemos que en esta dura lucha, se ventilan nuestra INDEPENDENCIA como pueblo, y nuestras libertades como hombres, sobre todo, porque no somos un ejército mercenario al servicio de los intereses capitalistas y reaccionarios, sino que somos un Ejército Popular nacido del pueblo, al servicio del pueblo mismo.

Porque también y a través de un gran trabajo político sabemos que la guerra no la ganaremos solamente a tiros, sino que hay una serie de cosas más, hay una cantidad de armas para combatir y vencer al enemigo, que harán posible que todos, absolutamente todos los combatientes, nos demos cuenta de las necesidades por que atravesamos seamos los primeros en trabajar todo cuanto sea preciso, para que con nuestros esfuerzos, con nuestros propios medios superemos estos momentos y sea con ellos una necesidad menos en nuestro camino de victoria.

He aquí porque nuestro Ejército sabrá llevar la tarea de RECUPERACION a la práctica al igual que las demás tareas que nos plantean las circunstancias con un entusiasmo, con una voluntad que solamente a él le caracteriza.

La fiebre recurrente en España

por **Avelino Fernández**

Teniente Médico de la 209 Brigada

Voy a extender, aunque de una manera suscinta, unas líneas sobre esta enfermedad, que, de una manera súbita, solapada se extendiera por este Frente en una forma claramente epidémica. Materia de estudio y experimentación existe más que sobrada. Han pasado en un lapso de tiempo de unos veinte días varios centenares de enfermos de nuestra División por esta enfermería afectados de esta enfermedad infecciosa. También pude experimentarla ya que fui un paciente más. En otro trabajo destinado a la prensa médica, y que se halla en su finalización, hago un estudio acaso bastante detallado y sustancioso y de una amplitud que dá cabida a un estudio profesional de estas fiebres.

Nos cabe el honor de consignar a los sanitarios de nuestra Brigada, que hemos sido —quizás por suerte o acaso por estímulo profesional— los primeros en sacar a la luz entre los sanitarios de toda esta zona, esta enfermedad. Nos queda esta satisfacción espiritual propia del profesional que hiciera una labor fructífera.

ETIOLOGIA: La Fiebre Recurrente es una enfermedad infecciosa, siendo el causante de ella un espirilo que los tratadistas lo han dominado espirilo de *Obermeier* para la Recurrente Europea; de *Dutton* para la Africana, de *Novy* para la Americana, de *Carter* para la Indica y espirilo *Hispanias* para la española. Como se verá son varios los países que también sufren este azote más intensamente que en España. La enfermedad presenta —con variaciones muy sensibles— la misma sintomatología en todos los países y el medio rector de propagación son chinchorros de un complejo similar.

El investigador español *Sadi Debuen* ha sido uno de los que más han aportado en el estudio y divulgación de la Recurrente Española. El fué el que más se interesó en estudiar la zona de España, donde se mantenía endémica como son las provincias de Toledo, Badajoz, Córdoba, Huelva y Sevilla, denominando el Espirilo productor de la Recurrente Española. Estos espirilos, de un tamaño de 20 a 40 micras (1) con movimientos muy violentos son de

(1) *Micra*, Milésima de milímetro.

una forma filiforme. Estos movimientos en espiral y ondulatorios son fácilmente perceptibles microscópicamente en una gota de sangre donde ponen en movimiento cientos de miles de glóbulos rojos.

TRANSMISION: Los chinchorros o garrapatas de los cerdos son los que transmiten el espirilo *Hispaniae* —productor de esta enfermedad aguda e infecciosa— a los hombres por medio de sus picaduras que producen una pequeña vejiga amoratada y conteniendo un líquido turbio que, o se reabsorbe o degenera en purulento. Los traficantes en cerdos son los más propensos en la adquisición. Sobre este particular tengo un criterio basado en mis observaciones. Enfermos sin sintomatología de Recurrentes que simplemente han sido evacuados a esta enfermería por una lesión traumática o un dolor orgánico, a los varios días de estar hospitalizados han presentado el cuadro típico de las Fiebres Recurrentes. Se les ha extraído sangre para un diagnóstico microscópico y nos han resultado positivos. Eso denuncia —a mi juicio— que el chinchorro es parásito del hombre y se trasmite de una persona a otra de una manera inmediata, es decir, por contactos de ropas u otros objetos, considerándolo como el medio más profuso de propagación. La limpieza corporal y prendas de vestir, por tanto, puede ser un medio de evitar la difusión de la enfermedad.

En España siempre se ha mantenido endémica esta enfermedad, siendo muy reducidos los casos que se presentaron en el transcurso de varios años.

La epidemia se ha desencadenado en el curso de este mes y achacada —por muchos motivos— al tráfico de cerdos que por todas las veredas de esta Zona ha habido no se ha conocido hasta los tiempos presentes. Todo el campo o gran parte de él está infectado de chinchorros, sobre todo los puntos de abrigo donde acampara el ganado de cerda, las citadas garrapatas buscan librarse de la humedad y por ellos se cobijan en sitios oscuros; alcantarillas, chozas de pastores, etc., etc.

SINTOMATOLOGIA: Los enfermos suelen presentar grave sensación de su dolencia, cefalalgia intensa, dolor de nuca, de riñones, en los miembros, sobre todo en las extremidades inferiores. Los músculos muy sensibles a la menor presión, y como caso curioso la musculatura de la pierna izquierda está afectada de dolor intenso en casi la mayoría de los casos. La fiebre es súbita e intensa, alcanza a 41 grado y aún más —nosotros presenciamos varios casos con 41-8— seguida de sudores profundos al remitir; se presentan en forma de accesos que se mantienen tres o cuatro días. El número de estos varían entre tres o cuatro y con intervalos de tres a siete días. El período de incubación es de unos ocho días y la duración de la enfermedad de quince a treinta días.

(1) *Cefalalgia*, Dolor de cabeza.

COMPLICACIONES: En riñón; ligeras Nefritis (1). El análisis de orina indica siempre indicios de albumina.

Hígado: Existe Hepatomegalia (2) y Litiasis Biliar (3) de ahí el color típicamente icterico (4) que presentan los enfermos.

Bazo: gran aumento de volumen de éste.

Aparato respiratorio: No pudimos observar ningún proceso Bronco Pulmonar a excepción de varios casos de Amigdalitis.

Vista: en un porcentaje bastante intenso los enfermos denunciaban conjuntivitis (5) e Iritis.

Intestinos: hemos seguido el curso de bastantes colitis (6) y Enterocolitis (7) algunas hemorrágicas y muy pertinaces. Procesos tíficos o paratíficos no llegamos a advertir alguno.

Aparato Circulatorio: Existe taquicardia (8) durante el acceso y Bradicardia (9) en periodo febril observando en la mayoría de estos enfermos temperaturas de 35 a 36 grados, es decir, subnormales.

Diagnóstico: Sin el laboratorio consideramos inútil todo diagnóstico. Sería una ligereza del profesional, no perdonable, al aferrarse a afirmar este diagnóstico sin antes valerse de los enormes auxilios del análisis; claro que los síntomas subjetivos y exploratorios en unión del Laboratorio nos conduce a la meta de nuestras aspiraciones.

La técnica que hemos seguido ha sido el diagnóstico microscópico. Se han extraído sangre a unos cincuenta pacientes, se han hecho extensiones a gota gruesa y se han remitido urgentemente al laboratorio. El resultado ha sido positivo en un 90 por cien de los casos. No hubo necesidad de hacer Suerodiagnósticos con Suero de sangre de presuntos enfermos de Recurrentes que es de un alto valor, puesto que los espirilos en estas condiciones aglutinan. Tampoco tuvimos necesidad de hacer fórmulas leucocitarias ni recuentos globulares para buscar la leucocitosis (10) también de una ayuda eficaz.

TERAPEUTICA: Desde la introducción del Salvarsán en la Terapéutica por Ehrlich que tantos beneficios ha aportado a la Humanidad; Iversen (ruso) ensayó este arsenical en la fiebre Recurrente con resultados verdaderamente óptimos. Nosotros hemos seguido esta Terapéutica. Inyectamos vía intravenosa dosis de

- (1) *Nefritis* Inflamación del riñón.
- (2) *Hepatomegalia* Aumento del tamaño del hígado
- (3) *Litiasis Biliar* Piedras en la vejiga de la hiel (hígado).
- (4) *Ictérico* Amarillo.
- (5) *Conjuntivitis* Inflamación de la conjuntiva (párpados).
- (6) *Colitis* Inflamación del intestino grueso.
- (7) *Entero-colitis* Inflamación del intestino delgado y grueso.
- (8) *Taquicardia* Corazón que va más deprisa que normal.
- (9) *Bradicardia* Corazón que va más poco a poco.
- (10) *Lencocitosis* De lencocitos elemento de la sangre; *Lencocitosis* aumento de lencocitos.

0'15 de Neosalvarsan, 0'30 y 0'45 que los enfermos han admitido salvo raras excepciones sin transtornos sensibles. En la primera dosis estos experimentaron mejoría, las algias ⁽¹⁾ cesaban, la fiebre descendía paulatinamente y el estado general mejoraba; con la segunda dosis y en un número crecido de casos la febrícula desaparecía casi en su totalidad y el enfermo no daba ya la sensación de quebrantamiento y gravedad; y en la tercera dosis ya casi en completo restablecimiento desaparecían toda la sintomatología abrumadora que manifestaba el enfermo en los accesos.

(1) *Algia* Dolor.

admitido
primera
n, la fie-
a; con la
cula des-
ensación
a casi en
matología

El deber de la hora

Mientras se mantiene la resistencia, mientras hay tranquilidad en nuestro frente, el Soldado, el Jefe, el Comisario, deben pensar en el ataque. Deben aprovechar todos los minutos para hallarse en condiciones de derrotar al enemigo cuando se le ordene atacarle.

La resistencia no es más que un período largo o corto — eso lo decide el Mando—, durante el cual el combatiente debe pensar y estudiar como llegar a las líneas enemigas, como asaltarlas, como reconquistar el terreno que nos arrebataron.

A la instrucción, a la capacitación técnica, procurar cada día mejores soldados, mejores oficiales, debe estar orientada una parte principal de nuestras actividades.

Con entusiasmo y con disciplina puede ayudarse a Jefes y Comisarios en su tarea de perfeccionar nuestra organización militar y elevar su capacidad técnica.

Nuestro Congreso de Activistas

El pasado día 30 celebramos nuestro Magno Congreso de Activistas, que por falta material de espacio no insertamos en nuestro Boletín.

El entusiasmo, el ambiente en que se ha desarrollado, ha demostrado nuevamente la voluntad firme de nuestros combatientes de luchar hasta el fin, hasta que no quede un solo invasor sobre nuestra Patria.

El grito de ¡España para los españoles! ¡Viva España! ha resonado fuerte y viril.

¡Jefes, Oficiales, Comisarios! deben sacar de él sus más ricas experiencias y prestar a este movimiento, a este fuerte de energía y combatividad sus mayores frutos.

Hemos de prestar nuestro apoyo intenso y nuestra constante ayuda para que el activista cumpla la miportantísima misión que se le encomienda, para que, como se ha dicho por uno de nuestros Jefes, «sea el motor de la organización de nuestro Ejército, de nuestra victoria».

El Activista ha de ser el propulsor y el desarrollador del fuerte espíritu de unidad que alimenta a nuestro Pueblo y a todos nuestros soldados.

B. F. Osorio Tafall

**EDICIONES
6.ª DIVISIÓN
COMISARIADO**

Impresos Cosmos - Pintor S. Abril, 38 - Tel. 17990 - Valencia
